

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
VOLUMEN XXXII MÉXICO 1995

PALABRAS P'URHÉPECHA PARA OLA

E. Fernando Nava L.

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Resumen: se cita, de Boas y Whorf, el caso de las varias palabras para nieve que tiene el esquimal, contra el término único del inglés “snow”, empleado como uno de los ejemplos que muestra la relación lengua-cultura-pensamiento. Se ofrece un caso alternativo de varias palabras para ola que tiene el p'urhépecha, contra el término único del español “ola”. Los tipos de ola se caracterizan de acuerdo con criterios de la cultura p'urhépecha y se analiza la morfología de las palabras. Se comenta el poco interés que tiene la elaboración léxica para la investigación del vínculo lengua-cultura-pensamiento.

Palabras clave: p'urhépecha, idioma, esquimales, lenguas, léxico (para “nieve”, “ola”).

La corriente de pensamiento iniciada por Boas, que continuaron y afinaron Sapir y Whorf, se ha constituido en un paradigma importante dentro de las ciencias del lenguaje, por todo lo que implica su enunciado central: la gramática particular del idioma de los hablantes influye en la manera en que éstos piensan acerca de la realidad. Su alcance teórico ha llegado a varios niveles: léxico y sintáctico, por citar los más inmediatos. Incluso, de ello se han ocupado la psicología y otras ciencias del comportamiento, rebasando de esta manera el ámbito meramente lingüístico. Sin embargo, en términos generales, se ha prestado poca atención al componente empírico necesario para probar —o refutar— esta famosa “hipótesis Sapir-Whorf”.

Uno de los aspectos empíricos que ha sido traído a colación es la gradación de la elaboración léxica; es decir, las diferencias de vocabulario que presenta una lengua en contraste con otra, en relación con un mismo campo o dominio semántico. En este sentido, el caso más famoso parece ser el de las palabras que tienen los esquimales para la nieve. Sin embargo, existen varias imprecisiones al respecto, que han dado lugar a diferentes mitos. En este trabajo se revisan las citas primigenias relativas a las palabras esquimales para

nieve y se hace referencia a un par de observaciones importantes al respecto. También se presenta una elaboración léxica de la lengua p'urhépecha. Por último, se evalúa el papel que juega el desarrollo del vocabulario en el contexto de los estudios del vínculo lengua-cultura-pensamiento.¹

EL CASO ESQUIMAL, PALABRAS PARA NIEVE

Al parecer, fue el gran Franz Boas el primero en hacer ver al mundo académico la diferencia del número de palabras para la nieve, contrastando las lenguas inglés y esquimal. Así, Boas presenta en su célebre “Introducción” al *Handbook of American Indian Languages* los siguientes cuatro términos esquimales en oposición a la simple palabra inglesa “snow”:²

(1) <i>aput</i>	“snow on the ground”	[nieve en el suelo]
(2) <i>qana</i>	“falling snow”	[nieve que está cayendo]
(3) <i>piqsirpoq</i>	“drifting snow”	[nieve arrastrada por el viento]
(4) <i>qimuqsuq</i>	“a snowdrift”	[un montón de nieve]

El mismo año de aquella publicación se editan en México, bajo el título de *Curso de antropología general*, una serie de conferencias ofrecidas por el mismo Boas (1911a), en que se incluyen varios párrafos de la multicitada “Introducción”. No obstante, en la parte correspondiente a las palabras esquimales para nieve éstas no se incluyen y únicamente se da la traducción de las glosas del inglés. Así, de manera respectiva, para los cuatro términos el texto ofrece las siguientes equivalencias:

- (1) nieve sobre el suelo,
- (2) nieve que cae,
- (3) nieve que se amontona,
- (4) nieve amontonada.

¹ Agradezco a Cristina Monzón y a Andrew Roth Seneff los comentarios hechos a una versión preliminar de este trabajo.

² Para este trabajo, la traducción de las expresiones en inglés, dadas entre corchetes, ha sido proporcionada y comentada por anglohablantes originarios de regiones geoecológicas muy diversas, como son el Caribe y Canadá. En todos los casos ha habido consenso absoluto.

Años más tarde, el connotado Benjamín L. Whorf (1940), aunque con un propósito distinto al de Boas, vuelve a la diferencia del número de palabras para la nieve, oponiendo nuevamente el esquimal y el inglés. Esta vez, el mismo Whorf omite los lexemas indígenas y se refiere al contraste en dos maneras no coincidentes del todo: primero, ofrece cinco glosas en inglés, las que hemos de suponer corresponden a cinco palabras esquimales distintas; segundo, representa por medio de dibujos tres de esos “tipos de nieve” (figura 1). Con respecto a los términos proporcionados por Boas (1911a), Whorf repite claramente dos casos, (1) y (2); ofrece una aparente equivalencia, (5) con respecto a (3), y añade dos nuevas situaciones, (6) y (7); gráficamente, ilustra los casos (1), (2) y (6). Ninguna de las situaciones parece corresponder a la cuarta palabra de Boas. Las glosas de Whorf son las siguientes:

- | | | |
|------------|---------------------------|--|
| (1) | snow on the ground | [nieve en el suelo] |
| (2) | falling snow | [nieve que está cayendo] |
| (¿3 o 5 ?) | wind-driven flying snow | [nieve en el aire, movida por el viento] |
| (6) | snow packed hard like ice | [nieve endurecida como hielo] |

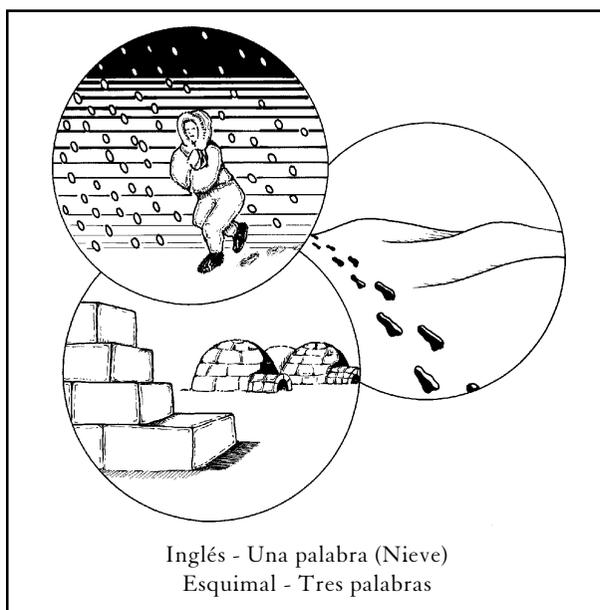


Figura 1.

- (7) slushy snow [nieve parcialmente derretida]

Para colmo de males, en la versión española de la obra de Whorf (1971) ocurre otra exclusión. Esta vez se traducen sólo tres de las cinco expresiones originalmente consignadas, que son las correspondientes a la tercia de dibujos. De acuerdo con el índice numérico dado a los casos, las glosas de referencia son:

- (1) la nieve que está en el suelo,
- (2) la nieve que cae,
- (6) la nieve endurecida como hielo.

Según puede apreciarse, una gran asistematicidad ha gobernado el famoso ejemplo de las palabras esquimales para nieve. Una fuente de confusión la origina Whorf con respecto a los datos de Boas, y todavía más patético es el panorama a partir de las traducciones al español que se han hecho de la obra de aquellos autores. En atención a las fuentes, Boas, en su versión inglesa original, parece ser el más confiable, ya que acierta en proporcionar las palabras en esquimal, aspecto que editorialmente no vuelve a ocurrir. No obstante, dos importantes observaciones se le han hecho a Boas (Martin, 1986). Primero, el término “esquimal”, más que a una lengua en particular, ha de entenderse como el nombre de una familia de lenguas del Ártico, que comprende varias ramificaciones y fragmentaciones dialectales; la división más importante es la del yupik y el inuit-inupiaq. Segundo, de acuerdo con la lexicografía moderna, todo parece indicar que en las lenguas de la familia esquimal sólo existen dos distintas raíces que se refieren específicamente a la “nieve”, y no aluden ni al hielo ni a la humedad ni a ningún otro estado del agua. Por ejemplo, en groenlandés occidental las raíces son: *aput* “nieve (en el suelo)” (la número 1 de nuestra numeración); y *qanik* “nieve en el aire; copo de nieve” (una forma relacionada con nuestra palabra número 2).

En conclusión, la que se había presentado como una elaboración léxica ampliamente diversificada, debe ser entendida como un simple contraste entre un par de elementos básicos: en la lengua esquimal de referencia existen sólo dos morfemas léxicos diferentes que denotan “nieve”. La confusión ha surgido por una aproximación acrítica a los altamente productivos patrones de derivación morfosintáctica que caracterizan a las lenguas del Ártico. La cantidad de palabras –monto que potencialmente puede llegar a ser en verdad impresionante– con que son efectivamente re-

feridos hasta los más finos detalles relativos a la nieve está derivada a partir de dos raíces únicamente.

EL CASO P'URHÉPECHA, PALABRAS PARA OLA

Los actuales hablantes de la lengua p'urhépecha, estimados, según el Censo de 1990, en unos 84 000 individuos, ocupan un territorio cuya geografía presenta bosques de coníferas, cañadas, elevaciones que en algunos inviernos se cubren de nieve, ciénegas, un joven volcán aún no apagado, así como un lago con un puñado de islas. Los habitantes de este último entorno, conocido en p'urhépecha como *hapóndaɣo*, y que en el presente contexto es posible traducir como “la región lacustre”, tienen una distinción léxica para las olas del agua. Es decir, para referirse a cierto estado del agua el idioma español cuenta con la palabra ola, frente a lo cual el p'urhépecha presenta varias palabras que, respectivamente, se refieren a olas de diferentes características, como veremos a continuación (figura 2).³

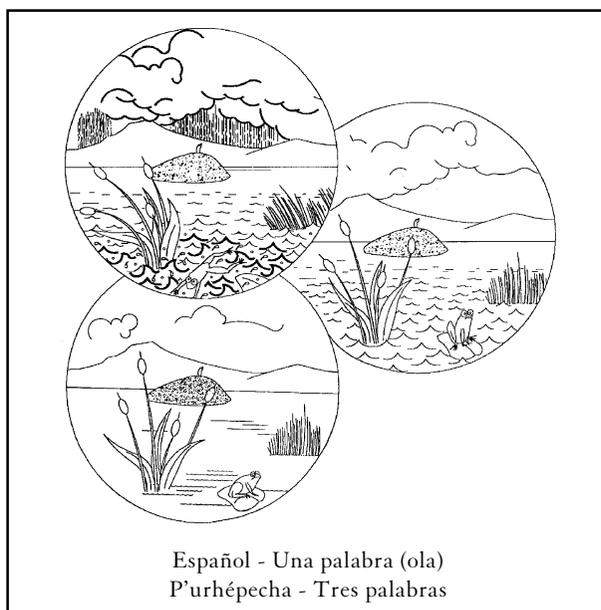


Figura 2.

³ El dibujo es obra de Imayec Peralta; agradezco a Felipe Ramírez la asesoría gráfica proporcionada.

1. *hirúhčičurati* “olita de cuando el agua se pone chinita”.⁴

Como la glosa lo sugiere, se trata del tenue movimiento de la superficie del agua, o sea, las olas diminutas que se forman cuando el agua está en un reposo casi absoluto y que ocurren cuando la superficie del agua es rozada por ligerísimos toques de brisa. De acuerdo con los p’urhépecha, las principales características de estas olitas son: *no purúata úhčisindikši, níhtu čkwáritani* “no hacen espuma ni salpican”; *námbi t’ambó-t’ambónaskasindikši* “no producen ruido de caída o golpe de agua”, es decir, no suenan al golpearse en las piedras; *námbi ísi-wémukusindikši, níhtu kánikwa wémukuni* “no se desbordan así [cerca], tampoco se desbordan mucho (menos llegan lejos)”, o sea no causan que el agua salga de la laguna; y tienen íntima relación con *hirúrita*, “la brisa”.

Los morfemas que componen la palabra ⁷*hirúhčičurati* son:

⁸ <i>hirú</i>	<i>-hčiči</i>	<i>-ku</i>	<i>-ra</i>	<i>-ti</i>
hacer	superficie	valencia/ voz	valencia/ voz	nominalizador
brisa				

El primer morfema de valencia/voz, *-ku*, tiene un sentido de transitividad y debe considerarse estrechamente vinculado al morfema locativo precedente, *-hčiči*; los dos elementos producen un significado aproximado de “a su superficie” (en este caso: a la superficie del agua). El segundo morfema de valencia/voz, *-ra*, parece dar al conglomerado *hirúhčičiku* un sentido general de verbo medio, por lo que hasta aquí tenemos la traducción aproximada de “moverse por la brisa la superficie (del agua)”. Y el morfema *-ti* deriva en nominal el complejo verbal, para que, de acuerdo con los morfemas, se produzca una construcción que podría traducirse como “el movimiento de la superficie (del agua) por la brisa”.

⁴ Las glosas de las distintas palabras p’urhépechas para ola son las traducciones proporcionadas por los hablantes; las glosas de morfemas y demás traducciones son mías. Agradezco a don Pánfilo Ascencio, a su hija Marcelina y a su nieta Dora, originarios de Puácuaro, Erongarícuaro, Michoacán, su amable disposición para obtener la información p’urhépecha de este trabajo. De igual modo, doy gracias a Ismael García Marcelino, de la comunidad ribereña de Ihuatzio, Pátzcuaro, por su atinado comentario sobre el uso gramatical de las palabras aquí estudiadas. Con respecto a la representación del p’urhépecha, lo único que hay que aclarar es que la sonorización de una oclusiva después de nasal es una realización fonética.

Otras palabras relacionadas con las olas pequeñas, derivadas del mismo morfema léxico *hirú* “hacer brisa”, son: *hirúhčikurani* “moverse (levemente) la superficie del agua por la brisa”; *hirúhpiti* “estar chinita el agua (por efecto de la brisa)”.

2. *wáрати* “ola de golpe suave”, “ola lenta”.

Los p’urhépecha se refieren con esta palabra a las olas tranquilas, a las olas que ocurren cuando un viento suave pega en el agua; desde ciertos ángulos (perceptual, por ejemplo) aquellas pueden ser categorizadas como las olas “no marcadas”. Según los p’urhépecha, estas olas se caracterizan principalmente por lo siguiente: *úsindikšiči purúata, ka čkwaritpinkšiči* “hacen espuma y salpican”; *ámbi t’ambó-t’ambónaskasindikšiči* “no producen ruido de caída de agua”, no suenan; *sáni wémukusindikšiči* “poco es lo que se desbordan cerca”, esto es, sacan a poca distancia el agua de la laguna; *ho pérukšiči námbi káni wémukusindi* “aunque no se desbordan mucho”, no sacan lejos el agua; y guardan una estrecha relación con *taríata*, “el viento”.

Esta palabra está constituida de los siguientes morfemas:

<i>wá</i>	<i>-ra</i>	<i>-ti</i>
golpear	valencia/ voz	nominalizador

Lo primero que debe advertirse es que esta palabra termina con la misma secuencia de morfemas que la palabra anterior (y, de hecho, igual que la siguiente): *-ra-ti*. Por lo tanto, si en el caso anterior hemos reconocido, respectivamente, una lectura de voz media y una derivación que produce un nominal deverbativo, es de esperarse que lo mismo ocurra en éste y el siguiente caso. En efecto, la traducción aproximada a que nos conduce esta otra raíz seguida de dicha secuencia de morfemas es “el [hecho de] golpearse, el [acto de] pegarse”.

De este segundo morfema léxico se derivan también las siguientes palabras: *wánkperani* “toparse, chocar [dos personas]”; *wángutani* “espadear [entrechocar dos palos]”; *wářini* “golpear [con un objeto en forma de palo]”.

3a. *hengwérati* “ola grande, de golpe fuerte”, “ola fea”.

3b. *t’ingwínčikwa* “ola grande, de golpe fuerte”, “ola fea”.

Para los p’urhépecha, este par de palabras constituye un sinónimo. Aunque a primera impresión la primera tiene mayor frecuencia de uso que la segunda, con

cualquiera de ellas los indígenas del lago aluden a las olas grandes, aquellas que se levantan al azote de las ventiscas y las tempestades. Esta clase de olas, calificadas como sumamente peligrosas, se caracterizan de la siguiente manera: *úsindiksi kánikwa purúata, ka šánkxi čkwáritpini* “hacen mucha espuma y salpican en demasía”; *č’i k’o t’ambó-t’ambónastantasingdiksi* “ésta sí producen ruido de caída de agua”, esto es: suenan fuerte al golpearse en las piedras; *wémukusindiksi ka sándaruksi yoréhpini* “se desbordan cerca y es más lo que se desbordan lejos”, sacan a poca distancia el agua de la laguna, pero es más lo que la sacan a mayor distancia; están relacionadas con *kučánda* “la culebra de agua”; y son las que se producen con ²¹*hwanč’ihč’ikuranič’a* “los molinos de agua”.

Los morfemas que constituyen estas dos palabras son:

<i>hengwé</i>	-ra	-ti
hacer olas	valencia/ voz	normalizador
<i>t’ingwí</i>	-nč’i	-kwa
rodar	hacia abajo	normalizador

El primer caso es en todo paralelo al anterior; considerando en particular el tercer morfema léxico en cuestión, la traducción resulta ser algo así como “el oleaje”. El segundo, como estructura de palabra, tiene marcadas diferencias con respecto a todo lo visto hasta aquí. El morfema léxico *t’ingwí* lleva inherentemente la noción de “concavidad, curvatura” y en cierto modo, como *hengwé*, la idea de “ondulación”. Con el morfema *-hč’i*, locativo que tiene además un valor de voz media, se produce la noción de “rodarse hacia abajo”. Por último, *-kwa* es un morfema nominalizador –de los más productivos de la lengua– muy distinto a *-ti*, y su uso significa la diferencia más interesante entre ésta y las otras tres palabras p’urhépecha para ola. Veamos, *-kwa* se emplea, generalmente, para la formación de los sustantivos de carácter abstracto; así, *t’ingwínč’ikwa* quiere decir, aproximadamente, “lo que se rueda para abajo”. En cambio, la terminación con *-ti* es empleada para las palabras (1), (2) y (3a) porque nos encontramos, digámoslo así, ante actos eminentemente resultativos; es decir, se trata en estos tres casos de sustantivos concebidos no en abstracto sino en vínculo riguroso con sus respectivas acciones. De hecho, en el habla cotidiana, no es común que los p’urhépecha aludan al oleaje mediante sustantivos, como los cuatro analizados aquí. Lo más habitual es que se refieren al estado del agua precisamente por medio de verbos; para ello hacen uso de construcciones tales como *hirúhč’ikurani*, dada previamente en

relación con la palabra (1), que al caso también puede ser equivalente a “estarse moviendo (levemente) la superficie del agua por la brisa”. Así, los cuatro lexemas distintos para ola que emplea esta gente del medio lacustre, adquieren generalmente la forma de palabras verbales, por medio de las cuales expresan de manera práctica las distintas condiciones del agua; esto, en principio, es funcional en términos de la navegación en canoas y lanchas para la humana explotación del lago.

Por lo demás, no he dado con otras formas a partir de la raíz *hengwé*. Y de la raíz *t'ingwí* es posible citar *t'ingwíndini* “echar maromas”.

El siguiente cuadro (que no matriz de rasgos) resume las características de las olas identificadas por las diferentes palabras p'urhépecha:

	<i>hirúhčikurati</i>	<i>wáratí</i>	<i>hengwérati</i> o <i>t'ingwíndičikwa</i>
<i>purúata úni</i> hacer espuma	X	✓	✓
<i>čkwáritpini</i> salpicar	X	✓	✓
<i>t'ambó-t'ambónaskani</i> ruido de caída de agua	X	X	✓
<i>wémukuni</i> desbordarse cerca	X	✓	✓
<i>yořéhpini</i> desbordarse lejos	X	X	✓
relación con <i>hirúrita</i> brisa	✓	X	X
relación con <i>taříata</i> viento	X	✓	✓
relación con <i>kučánda</i> culebra de agua	X	X	✓
<i>hwančihčikurani</i> remolino de agua	X	X	✓

Así como para el caso de las palabras para nieve fue necesario aclarar que no se trata del “esquimal”, sino de una de las lenguas del Ártico, algo similar debe hacerse con respecto a la “lengua p'urhépecha”. Si bien entre sus hablantes

existe un alto grado de mutua inteligibilidad, el resultado de un acercamiento léxico como éste –dedicado a una variante de la ribera suroccidental del lago de Pátzcuaro– no puede ser generalizado. Nada autoriza a decir que el idioma p'urhépecha –refiriéndose así, en general, al macrosistema lingüístico– tiene cuatro palabras (dos de ellas sinónimas) para las olas del agua; siendo rigurosos, el mismo título de este trabajo debería haber sido otro, uno que más o menos rezara así: “Las palabras para ola entre los p'urhépechas de la región lacustre”. Es probable que en la sierra, donde la escasez de agua es más que un castigo, el panorama de las palabras para referirse a las olas resulte muy diferente. No se ha realizado el trabajo dialectológico correspondiente, pero aun dando, en cada una de las variantes estudiadas, con las mismas palabras –secuencias de morfemas idénticas en la superficie–, podemos toparnos con algo similar a lo que ocurre con el término *tpákwá*, que en la sierra significa “(estar en un) valle”, “(estar lejos en un) llano”, mientras que para los ribereños de Pátzcuaro quiere decir “(estar/andar a lo lejos) en medio de la laguna”.

EL LÉXICO Y LOS ESTUDIOS DE LENGUA-CULTURA-PENSAMIENTO

John Lucy (1992) hace un somero reconocimiento de los datos lingüísticos que son relevantes en torno a la hipótesis Sapir-Whorf; es decir, aquellos a través de los cuales parece posible rastrear las conexiones entre lengua, cultura y pensamiento. De manera complementaria, califica ciertos datos lingüísticos como irrelevantes, esto es, lo que queda circunscrito a uno de los tres componentes o que tan sólo enlaza dos de los polos y no parece de utilidad para mostrar algún vínculo de importancia propio a la referida hipótesis.

Lucy usó la formulación de Whorf como punto de partida; luego realizó una investigación empírica, de la cual es posible extraer las dimensiones claves de la cuestión de la relatividad. En su forma más elemental, la hipótesis del relativismo lingüístico postula que las diversas lenguas influyen el pensamiento de quienes las hablan. Nótese primero que la hipótesis es irreductiblemente comparativa –es una aseveración sobre diferencias y no puede ser investigada adecuadamente sin datos comparativos. Segundo, la hipótesis comprende dos nociones clave –lengua y pensamiento– y, por lo tanto, no puede ser investigada adecuadamente sin datos y teoría pertinentes para ambas. Después de cierto punto en un desarrollo individual, por supuesto, las categorías del lenguaje pueden no ser fácilmente distinguibles de las categorías de pensamiento en el comportamiento ordinario. Sin embargo, es im-

portante que exista una distinción analítica clara entre categorías lingüísticas y categorías cognitivas, de modo que la influencia de las primeras sobre las últimas (si hay alguna) pueda ser detectada e identificada. Si las categorías lingüísticas y cognitivas están fusionadas en la formulación de la investigación, entonces los hallazgos serán ambiguos; si están directamente igualadas una con otra, entonces lo que está por probarse habrá sido, en efecto, presupuesto.

Además de lenguaje y pensamiento, la formulación de Whorf y mayormente la de otros autores revisados por Lucy, introducen una tercera noción crucial: la realidad; ésta es, al menos desde el punto de vista analítico, independiente tanto del lenguaje como del pensamiento. Esta es apelada para anclar la comparación de diversas categorías de lenguaje, para hacer un puente entre los análisis del lenguaje y los de pensamiento, o para cumplir ambas funciones. Así, en la tradición americana, el foco de la investigación ha estado en la manera en que diversas categorías del lenguaje clasifican implícitamente la realidad y, entonces, en cómo esas clasificaciones implícitas, a la vez, influyen el pensamiento acerca de la realidad o inciden en la visión que tienen de ésta los usuarios de las lenguas naturales. Y un problema teórico-metodológico crucial (sea reconocido o no) ha sido caracterizar la realidad en bruto, dejando a un lado la simple apelación de la concepción de la realidad sugerida por la propia lengua del investigador.

Esta tradición ha enfocado, entonces, la apropiación de remanentes cognitivos y culturales de estructuras asociadas con la función referencial del lenguaje, esto es, la función semiótica de referirse efectivamente a y predicar acerca del mundo. Y en ello, hay que reconocerlo, la dimensión léxica, aquella de algún modo ilustrada por Boas y con respecto a la cual se ha ofrecido aquí un caso p'urhépecha, no tiene mayor resonancia. En cambio, la gran propuesta es que el componente gramatical es en realidad el aspecto en verdad relevante para abordar el problema de la interconexión lengua-cultura-pensamiento.

A pesar de ello, no creo que deban minimizarse ni la identificación de los cuatro morfemas léxicos distintos, ni, mucho menos, el proceso de la lengua p'urhépecha para derivar, de aquellos morfemas, expresiones para referirse a los diferentes tipos de olas; como tampoco es desdeñable el reconocimiento del uso particular que tiene cada uno de los morfemas gramaticales que toman parte en la nominalización. Por el contrario, aceptando que de algún modo es irrelevante para los efectos de la hipótesis Sapir-Whorf el que el p'urhépecha tenga cuatro o quizá más palabras diferentes para ola, ahora el interés puede estar dirigido al peso gramatical que subyace al decididamente

complejo proceso derivativo –con sus resultantes léxicas– de esta lengua. Si se ha dicho que la dimensión gramatical comprende los patrones más regularmente dados para todo el andamiaje lingüístico, habrá que evaluar el papel que juegan las marcas de valencia/voz en la lexicalización del p'urhépecha; de manera similar, si se ve que el p'urhépecha –como otras lenguas, por supuesto– es sensible a los grados de abstracción con respecto a la producción de nominales, se hace interesante el estudio de las alternancias en la derivación de los deverbativos. No obstante desconocemos aún la gramática del p'urhépecha; en concreto: para poder postularla como elemento de comparación según la manera en que John Lucy concibe los problemas de la hipótesis Sapir-Whorf, es una constelación de misterios que aún no se nos ha revelado.

Abstract: The Boas and Whorf case study of the existence of several words for “snow” in Eskimo language, as compared to the single English word “snow”, is applied as one of the instances of the language-culture-thought relationship. An alternative case is discussed, that of the P'urhépecha's several words for “wave”, against the single Spanish term “ola”. Kinds of waves are characterized according to the criteria of the P'urhépecha culture. Also, word morphology is analyzed. The study points out the lack of interest for lexical elaboration research on the language-culture-thought link.

Keywords: P'urhépecha, language, Eskimos, idiom, tongues, glossary (for “snow,” “oWë”).

REFERENCIAS

BOAS, FRANZ

- 1911a Introduction. F. Boas (ed.), *Handbook of American Indian languages*, pp. 1-83, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin, no. 40, Washington, D. C.
- 1911b *Curso de antropología general*. Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones de la Escuela de Altos Estudios (Cuarta conferencia) [Edición: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1978, pp. 91-111, Serie Reimpresos, no. 12, México].

LUCY, JOHN A.

- 1992a *Language diversity and thought. A reformulation of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge University Press (Studies in the Social and Cultural Foundations of Language, no. 12), Cambridge.

- 1992b *Grammatical categories and cognition. A case study of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge University Press (Studies in the Social and Cultural Foundations of Language, no. 13), Cambridge.

MARTIN, LAURA

- 1986 Eskimo words for snow: A case study in the genesis and decay of an anthropological example. *American Anthropologist*, 88 (2): 418-423.

SWADESH, MAURICIO

- 1969 *Elementos del tarasco antiguo*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WHORF, BENJAMIN L.

- 1940 Science and linguistics. *Technology Review (MIT)*, 42 (6): 229-231 y 247-248.
- 1971 Ciencia y lingüística. En: J. B. Carroll (ed.). *Benjamin Lee Whorf. Lenguaje, pensamiento y realidad: selección de escritos*, pp. 235-247, Barral Editores, Barcelona.